

SALVADOR MALDONADO, *Los márgenes del Estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 2010, 472 pp. ISBN 978-607-7764-2

La sociedad mexicana se constituye a partir de un proceso de colonización que dio lugar a la constitución de pautas de relación social marcadas por fuertes desigualdades, tanto en el ámbito territorial como entre los diversos grupos sociales. Además, se dio a partir de una discriminación estructural en contra de la población originaria y de aquellos que se sitúan lejos de las regiones económicas más desarrolladas. No obstante, esa sociedad también se constituyó a partir de procesos de construcción nacional en donde el mestizaje tuvo y tiene un fuerte impacto sobre las relaciones sociales imperantes. Más recientemente, durante la segunda mitad del siglo xx, el proceso de industrialización y la consolidación del capitalismo dependiente contribuyeron a fragmentar aún más a esta sociedad.¹

En el estado de Michoacán estas características se agudizan por el fuerte contraste que existe entre la costa y la sierra, lo que por muchas décadas dejó a las poblaciones de la costa e incluso de la sierra lejos de todo contacto con la sociedad y la economía nacional. Ese aislamiento comenzó a corregirse desde fines de la década de 1930's cuando la región alrededor de Apatzingán, articulada alrededor de la cuenca del río Tepalcatepec (denominada Tierra Caliente) se convirtió en una zona de colonización. Con la reforma agraria, puesta en marcha en esa región en 1938 con la expropiación de tierras en Lombardía y Nueva Italia, la estructura de la propiedad de la tierra sufrió transformaciones profundas que crearon una sociedad articulada alrededor del "ejido".

En 1947, a partir de la puesta en marcha de las políticas de desarrollo por cuencas hidrológicas, entre las cuales figuraba la cuenca

¹ La obra de Pablo GONZÁLEZ CASANOVA, *La democracia en México*, Era, 1965, es quizás la reflexión más acabada sobre todos esos procesos.

del río Tepalcatepec, se dio lugar a una fuerte intervención estatal en la construcción de distritos de riego, carreteras, presas hidroeléctricas (entre las que sobresale la planta El Infiernillo, inaugurada en 1960) que apoyaron al proceso de reforma agraria en curso. En esa región, por razones históricas bastante conocidas,² la figura del general Lázaro Cárdenas³ jugó un papel central en la implementación de ese proyecto de desarrollo. En efecto, a partir de 1947, y hasta su muerte en 1970, Cárdenas fue vocal ejecutivo de las Comisiones de los ríos Tepalcatepec y del Balsas, lo cual lo convirtió en el artífice de las decisiones que se tomaron para valorar esas tierras. También jugó un papel central en la decisión de crear la empresa Siderúrgica Las Truchas (SITSA) que se transformaría, después de su muerte, en octubre de 1970, en Siderúrgica Lázaro Cárdenas-las Truchas (SICARTSA) que constituiría un polo de desarrollo en la desembocadura del río Balsas.

La imagen que se deriva de lo anterior no hace sino hacerse más compleja al aludir a la diversidad del espacio geográfico michoacano, marcado por una fuerte presencia de identidades regionales y subregionales, que se identifican con subsistemas económicos que derivaron en conformaciones sociales particulares no siempre articuladas entre sí sino más bien con otras regiones del país y del exterior. Esa desarticulación económica entre las distintas regiones del estado con las demás y con el resto del país redundó en una profunda diferenciación social. Asimismo, se iniciaron procesos de migración hacia la región que conformaron una urbanización muy

² Lázaro Cárdenas nació en Jiquilpan en 1895. En 1913, se dio de alta con el ejército de Calles y posteriormente, entre 1928 y 1932 fue gobernador de Michoacán y entre 1934 y 1940 presidente de la República.

³ Véase Fernando BENÍTEZ, *Cárdenas y la revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, t. III: *El cardenismo*, 1978. Asimismo, los tomos 16, 17 y 18 de la *Historia de la revolución mexicana* de El Colegio de México, cuyos autores, Luis González y González, Alicia Hernández y Lorenzo Meyer contribuyen significativamente a esta discusión.

intensa, tanto en Tierra Caliente como en la zona de la desemboadura del río Balsas, cuyas consecuencias sociales impulsaron la diferenciación de los mercados de trabajo rurales, en donde el trabajo asalariado aumentó en forma significativa.

El proceso de modernización generó fuertes tensiones sociales y políticas, derivadas en gran parte de la imposibilidad de satisfacer todas las demandas que el mismo había provocado. Las presiones por la regularización de la tierra, por mejores condiciones de vida, por acceder a la educación y así lograr obtener movilidad social y participación en la toma de decisiones políticas generaron las condiciones de profundos cuestionamientos al orden que se había generado desde “arriba” hacia “abajo” y que se había encarnado, a nivel nacional, en la organización del pacto corporativo. Es decir, la modernización de la región había generado desigualdades, inequidades, exclusiones, discriminaciones y toda clase de desequilibrios que se hicieron públicos desde fines de los años cincuenta.

Estos desequilibrios provocaron acciones colectivas de gran impacto en una sociedad que, hasta ese momento había gozado de gran estabilidad política. A partir de los años 1958-1959, se empezaron a percibir signos de que el modelo de desarrollo estabilizador articulado alrededor de la industrialización por sustitución de importaciones experimentaba turbulencias que dieron lugar a cuestionamientos sociales de envergadura.⁴ En la región de Tierra Caliente, fueron los campesinos despojados de sus tierras por los capitalistas agrarios, tanto locales como extranjeros, los que se manifestaron, a veces en forma violenta, para defender sus derechos. Los movimientos campesinos expresaban la presencia de fuertes agravios inducidos por demoras, despojos, trato desigual por parte de las autoridades estatales que rebasaron lo tolerable.

⁴ La huelga ferrocarrilera de 1958-1959, el conflicto de los médicos residentes de 1965, los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971, las guerrillas rurales de Arturo Gámiz y Lucio Cabañas en Chihuahua y Guerrero, entre otras manifestaciones de descontento popular, son síntomas de dichas turbulencias.

Dichos movimientos preocuparon al gobierno estatal que reclamó la presencia del ejército federal en la región de Tierra Caliente.

Es a partir de este contexto general que se puede comprender el análisis que realiza Salvador Maldonado Aranda en su libro, *Los márgenes del Estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*. El texto consta de ocho capítulos y presenta una serie de fotografías que ilustran las consideraciones del autor en forma útil. Incluye también una bibliografía muy actualizada, un índice onomástico y un índice toponímico así como una lista de siglas, útiles a la hora de descifrar el panorama institucional que se concentró en la Tierra Caliente de Michoacán.

El libro se inicia con una discusión que, además de proporcionar elementos sobre los objetivos de la investigación, los encuadra en la conceptualización ligada a las teorías antropológicas de la subalternidad. Mención particular merece la discusión realizada alrededor de las contribuciones de Mallon, Harvey, Roseberry, Beverly y Guha. Vale la pena decir que el autor aclara que el libro no busca ensayar una alternativa a los debates sobre los enfoques de la subalternidad sino que los utiliza como punto de partida para explorar un conjunto de problemas relacionados con el análisis de procesos de dominación y hegemonía en la región de la Tierra Caliente. Dicha discusión se prolonga con la realización de una síntesis de una serie de estudios que buscaron reconstruir los procesos que han tenido lugar en la región de Tierra Caliente como son los de Aitken (1994, 1999), Barkin-King (1970), Bartra (1967), Barret (1975), Calderón (2001), Cárdenas (2003), González y González (1991), Maldonado (2003), Mastreta (1990), Oribe Alba (1960).⁵ Este esfuerzo de síntesis tanto de los aspectos teóricos como de los trabajos de investigación acerca de la Tierra Caliente de Michoacán permite al autor sustentar su propia reflexión sobre bases sólidas.

⁵ Véase Adolfo ORIBE ALBA, *La política de irrigación en México: historia, realizaciones, resultados agrícolas, económicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

A partir del capítulo II (*Economía política del desarrollo geográfico desigual*) se alude a las memorias de uno de los pioneros del desarrollo de la región, el italiano Ezio Cusi (*Memorias de un colono*) que describe la epopeya de su padre Dante Cusi en la Tierra Caliente. Las narrativas elaboradas sobre y en la Tierra Caliente, sientan las bases para una reflexión histórico-antropológica, acerca de lo que el autor consideró la mejor forma de abordar la complejidad económica, política y cultural de la región, desde 1940 hasta la época actual. A partir de esos textos, se describen en detalle los procesos que constituyeron la región de Tierra Caliente, desde la colonia en adelante, a partir de la idea de la colonización de tierras vírgenes. Más adelante se describen las bases de la expansión capitalista en el siglo XIX y la modernidad mexicana del siglo XX.

En los capítulos III (*Comunidad agraria y la tradición selectiva de la historia*) y IV (*Comunidad política e historia subalternas*) se concentran en la presentación de los antecedentes del proceso que modificó lo que había sido la reforma agraria en la Tierra Caliente. Se subrayan los conflictos agrarios y sus formas de expresión política considerando el caso de la Tenencia Cenobio Moreno (que contiene cinco ejidos) como fuente de información específica. Se destaca la intervención de los poderes fácticos, terratenientes y empresarios en la problemática del despojo de las tierras, la conflictiva producción de comunidad, y otros asuntos. El subtítulo “El poder detrás de las máscaras” (p. 176) ilustra fehacientemente cómo se institucionalizaron mecanismos administrativos para traicionar las metas de la reforma agraria. La judicialización de los reclamos por las resoluciones agrarias fue el resultado de las presiones inducidas por intereses económicos y políticos para impedir que el reparto agrario beneficiara a los ejidatarios e incluso de poner en entredicho algunas decisiones del general Cárdenas, como fue el caso del bloqueo a la donación de varias de sus propiedades a los campesinos. La riqueza de la documentación

analizada así como la lectura crítica de lo que fue “¡una tradición selectiva de la historia!” contribuye a reformular lo que hasta ahora ha sido una lectura apologética de la reforma agraria.

El análisis de los casos de San Juan de los Plátanos y La Palma, “ejidos de “papel” según el autor, permite afirmar que “los conflictos atribuidos por dotación de tierras transitaron así de un orden agrario a uno de tipo civil-jurídico y posteriormente a un tema de índole territorial”. A través de estos procesos, “los aparatos del estado desligaban la cuestión formal de solicitudes de tierra de la violencia entre las personas y con ello, dieron paso a un proceso de individualización judicial y con ello a un proceso de judicialización agraria en términos de responsabilidades civiles”. Cabe apuntar aquí la originalidad de la idea que los juicios agrarios, al transformarse en juicios civiles, contribuyeron al desarrollo de la individualización, de la toma de conciencia de intereses específicos, más de lo que eran los intereses de las comunidades, es decir de los ejidos. Cuando los conflictos agrarios se transformaron en pleitos civiles, la posición de los campesinos se debilitó considerablemente. Eso dio lugar a la conformación de una “comunidad de papel”, ya que aún cuando el ejido fue dotado, buena parte de las tierras seguían en posesión de los terratenientes y empresarios agrícolas”.

En el siguiente capítulo, V. *Desafiando los límites del estado nacional. Procesos de radicalización política*, entramos al análisis de la vinculación entre lo local y regional con los procesos nacionales. Así, lo que pudiera ser particular adquiere dimensiones que permiten ver que la Tierra Caliente constituyó un laboratorio de procesos que ocurrieron también en otras regiones y localidades. Aquí adquiere particular relevancia la relación entre las figuras de Adolfo López Mateos y Lázaro Cárdenas. Si bien esa relación pudo tensionarse por momentos, es importante aclarar que Cárdenas mantuvo su adhesión al PRI incólume. Esto fue especialmente notorio en la relación de Cárdenas con el presidente Díaz

Ordaz cuando el primero logró concretar uno de sus sueños, la puesta en valor de los yacimientos de mineral de hierro de Las Truchas (en ese entonces ubicados en el lo que fuera el municipio de Melchor Ocampo del Balsas, hoy rebautizado Lázaro Cárdenas). Entonces, al mismo tiempo que Cárdenas encabezaba acciones colectivas como las que emprendieron el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), la Confederación Campesina Independiente (CCI) y el Frente Cívico Revolucionario (FCR), mantenía presente el logro de sus propios objetivos. Es decir, a pesar de la radicalización política que se desarrolló entre 1958 y 1968, que puso de manifiesto la crisis de las alianzas que sustentaron al Estado mexicano durante más de medio siglo, todavía permanecían vigentes los elementos básicos del pacto corporativo, ideado por el propio Lázaro Cárdenas.

Es en el capítulo VI, (*La política oficial subterránea: militarización y guerra sucia*,) cuando el libro entra, podríamos decirlo, en la época contemporánea, al presentar un análisis muy bien documentado de la intervención militar en Tierra Caliente que se inició en 1959, con el envío del Batallón 49 bajo el mando del comandante Salvador Rangel Medina⁶ a la Tierra Caliente. Dicha intervención militar fue el resultado de las presiones que ejercían los grandes propietarios agrícolas, las empresas nacionales y transnacionales para que el ejército reprimiera a los campesinos que defendían sus tierras en contra de las iniciativas de aquellos para fraccionarlas. Esa intervención fue el prelude de lo que durante el periodo 1958-1968 se transformaría en la “guerra sucia”. En efecto, lo temprano de la presencia militar en la zona, con anterioridad al surgimiento de los movimientos guerrilleros

⁶ Los pormenores de la centralidad del comandante Rangel Medina en la estrategia sistemática de represión estatal a la movilización social durante los gobiernos de Díaz Ordaz y Echeverría (1964-1976) son descritos detalladamente entre las pp.áginas 306 y 321. Permiten demostrar que la represión acompañó estrechamente el proceso de deterioro del control político del Estado mexicano en ese periodo.

como los dirigidos por Rubén Jaramillo (1962), Arturo Gámiz (1965), Genaro Vásquez (1966) y Lucio Cabañas (1974) indica que la crisis política de los años setenta encuentra su preludio en la Tierra Caliente, disfrazada de campaña contra el narcotráfico.⁷

El análisis de la relación entre operaciones militares e insurrecciones rurales en la Tierra Caliente entre 1959 y 1962 (pp. 306-331), propuesto por Salvador Maldonado, constituye un aporte sustantivo a los prolegómenos de lo que se transformaría en la guerra sucia del periodo 1971-1974 y mucho más tarde, en la guerra que se inició en 2006 bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico. Se argumenta a favor de la tesis de que “la militarización de la región por parte del ejército y la policía federal es producto de un juego de presiones políticas que orientan las razones de varios actores involucrados en la región, y que se justifican por medio de diagnósticos preelaborados”. Se concluye señalando cómo es que la violencia oficial llegó a formar parte de las relaciones cotidianas de convivencia en que solicitudes de “restaurar” el supuesto orden social o actuaciones prácticas de “mantener el imperio de la ley, se acompañaron de un proceso de vigilancia policíaca muy efectiva sobre actuaciones opuestas al régimen dominante”.

Así, “el círculo vicioso de la violencia y de la represión en que se vieron involucrados localidades como San Juan y muchas otras de la Tierra Caliente no proviene de un “conflicto intracomunitario” como se deja entrever en los informes oficiales, sino de las imbricaciones entre demandas locales y respuestas oficiales, bajo un contexto de exclusión y diferenciación que se habían oficializado como producto de la economía política de la agricultura comercial”. A partir de esta reconstrucción se demuestra que las

⁷ Véase Marco BELLINGERI, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, México, Ediciones Casa Juan Pablos, Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003.

campañas de sanitización e higienización de la región, por parte de elementos del ejército mexicano, la policía militar, judicial y servicios de inteligencia del servicio secreto de la DFS, respondieron a un contexto cambiante de agudización de la violencia rural nacional, regional y local, producto de la forma en que la economía agrícola transnacional había transformado el campo terralenteño.

En el capítulo VII, *Transnacionalización del narcotráfico y neoliberalismo rural*, el autor vuelve a interrogarse sobre el sentido de la presencia militar en Tierra Caliente. Adelanta hipótesis sobre la naturaleza y el origen del narcotráfico, el que se explica, según él, no por una infiltración del Estado sino más bien a una relación de complementariedad de mutuo acuerdo, en el que tanto autoridades oficiales como traficantes se alían, solapándose. Así, el narcotráfico no es un problema mafioso que se circunscriba a la cuestión de las drogas sino que guarda relación con la consolidación de una economía de tipo transnacional, en la que los grupos o personas que antaño brindaban protección y seguridad a los ricos propietarios por medio del uso de la violencia privada, adaptaron sus formas de asociación y competencias a nuevas circunstancias, sobre todo en relación con el control de redes comerciales y poder público formal. Dice Maldonado: “En este sentido, la hipótesis de Malkin,⁸ de que la temprana intervención oficial del estado mexicano en la región terracalcentense posibilitó que el narcotráfico pudiera arraigar con tanta fuerza, es un argumento significativo para la época en que instrumentó el plan de desarrollo de la cuenca del Tepalcatepec por medio del uso de infraestructura así como de los nodos o redes de intercambio mercantil”.

⁸ Véase Victoria MALKIN, “Narcotráfico, migración y modernidad”, en José Eduardo ZÁRATE HERNÁNDEZ (coord.), *La tierra caliente de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, /Gobierno del Estado, 2001.

Finalmente, en el capítulo VIII, *La ciudadanía en un mundo de violencia permanente*, el autor se propone “discutir cómo la creciente efervescencia en pro de la democracia y la ciudadanía se ha convertido en un discurso poderoso promocionado por regímenes neoliberales de tipo corporativo-democrático”. Este capítulo es un aporte muy original al debate sobre la ciudadanía y al significado verdadero de la “democratización” que ha tenido lugar en México, cuyas bases empíricas en lo ocurrido en la Tierra Caliente de Michoacán proporcionan un fundamento contundente a las conclusiones del autor. Como conclusión del libro, es notable pues consigue articular lo planteado en los capítulos anteriores en forma muy sintética.

En suma, considero que este libro contiene aportes de muy diversa naturaleza que contribuyen significativamente a conocer mejor los procesos económicos, sociales y políticos a partir de una localización territorial específica. Se trata de un esfuerzo documentado, con profundo conocimiento de la región de Tierra Caliente y de las implicaciones que lo que ocurre en ese territorio posee para la comprensión de la evolución del país en su conjunto. Lo argumentado aquí demuestra que la investigación cuyos resultados se presentan en este libro, están muy bien fundamentados, bien escritos y apoyados en una información original. El esfuerzo realizado por el autor dará nuevas perspectivas para el análisis de la problemática de Tierra Caliente, para la comprensión del lugar que la violencia ocupa en el aparato de poder del Estado mexicano.

Dentro del contexto de la situación nacional actual, el libro de Salvador Maldonado representa una contribución central pues, partiendo de un estudio de caso, como es el de la Tierra Caliente del estado de Michoacán, logra proyectarlo al escenario mayor como fue el del inicio de la crisis del Estado mexicano, durante la década de los sesentas. Por otra parte, este libro demuestra que las ciencias sociales pueden contribuir a la comprensión de proce-

esos como los que están teniendo lugar en la actualidad en México. Además, se trata de una contribución a la sociología histórica, marco analítico cuya pertinencia para el estudio de la interrelación entre sociedad, economía y política en contextos nacionales es parte de la tradición de lo que Michael Mann denominara la reflexión acerca de “las fuentes del poder social”. Por ello es que el libro de Salvador Maldonado proporciona elementos que pueden ser de gran importancia para comprender los problemas por lo que atraviesa México en la actualidad (enero de 2011).

Francisco Zapata
El Colegio de México

JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, CARLOS MARICHAL y AIMER GRANADOS (comps.), *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, 378 pp. ISBN 978-950-07-2937-6

En el campo de historia qué tan cierta es la afirmación shakesperiana de que “aquello que llamamos rosa con cualquier otro nombre tendría la misma fragancia.” ¿De verdad las cosas son lo que son y no cómo se las denomina? Más allá de Julieta y Romeo no es fácil sostener esta afirmación, debido a que en muchos sentidos nombrar es crear. No por simple capricho se nombra a algo, y en ese acto fincamos una peculiar relación entre el nombre y lo nombrado. En otros términos, nombrar conlleva motivos y consecuencias.

Crear la nación tiene el subtítulo de *Los nombres de los países de América Latina*, y en su nombre este libro expone su intención. Se trata de una obra dedicada a reflexionar sobre el sentido de los nombres de dieciséis naciones iberoamericanas. La llamada